Dos cráneos marcados y otros objetos de la Isla de Pascua

POR

Gualterio LOOSER

Fué el Dr. Walter Knoche, en un artículo publicado en la Revista Chilena de Historia y Geografía, el primero que llamó la atención sobre la existencia en la Isla de Pascua de cráneos marcados, o hablando con más precisión, de cráneos que tienen dibujos en su superficie. (1) Este autor añade que esa costumbre es exclusiva de la isla. Los cráneos marcados son muy escasos. Mientras que al Dr. Knoche no le fué difícil encontrar personalmente en una antigua plataforma como tres docenas de cráneos sin dibujos, sólo a costa de un gasto bastante subido logró adquirir tres cráneos marcados. Estos últimos no están en las sepulturas, sino que se guardan en las casas con el objeto de que *las gallinas pongan muchos huevos.* Se trata pues, según este autor, de un encantamiento de huevos.

Tan extraordinaria como inverosímil costumbre ha sido confirmada por la exploradora inglesa Mrs. Routledge. «Había en Pascua una tribu llamada «Miru» y los que la formaban poseían, según creencia de los isleños, el don sobrenatural de poder hacer aumentarse los artículos que servían de provisión o abastecimiento, principalmente los que provenían de las aves. Para «puoko-moa» (que así se llaman estos cráneos, servían sólo cráneos del grupo «Miru» y el poder sobrenatural de que gozaban los representantes de esta tribu no se perdía con el fallecimiento, sino manifestábase más patente todavía después de la muerte, en especial haciendo poner huevos a las gallinas. De este modo se explica bien el por qué los

(*) Leído en sesión general del 16 de Junio de 1927 de la *Sociedad Chilena de Historia Natural.*

(1) Cráneos marcados de la Isla de Pascua, Rev. Chil. Hist. & Geogr. XII, N.o 16, 1914. p. 344. Reproducido en términos casi idénticos y con la misma fig. en W. Knoche, Die Osterinsel, Concepción, Chile, 1925, p. 214.

isleños atribuyen a los «puoko-moa» una influencia tan singular». (2)

El año pasado el R. H. Flaminio Ruiz tuvo la gentileza de dejarme examinar la interesante colección de Pascua que se conserva en el Museo de San Pedro Nolasco de esta ciudad y del cual es director.

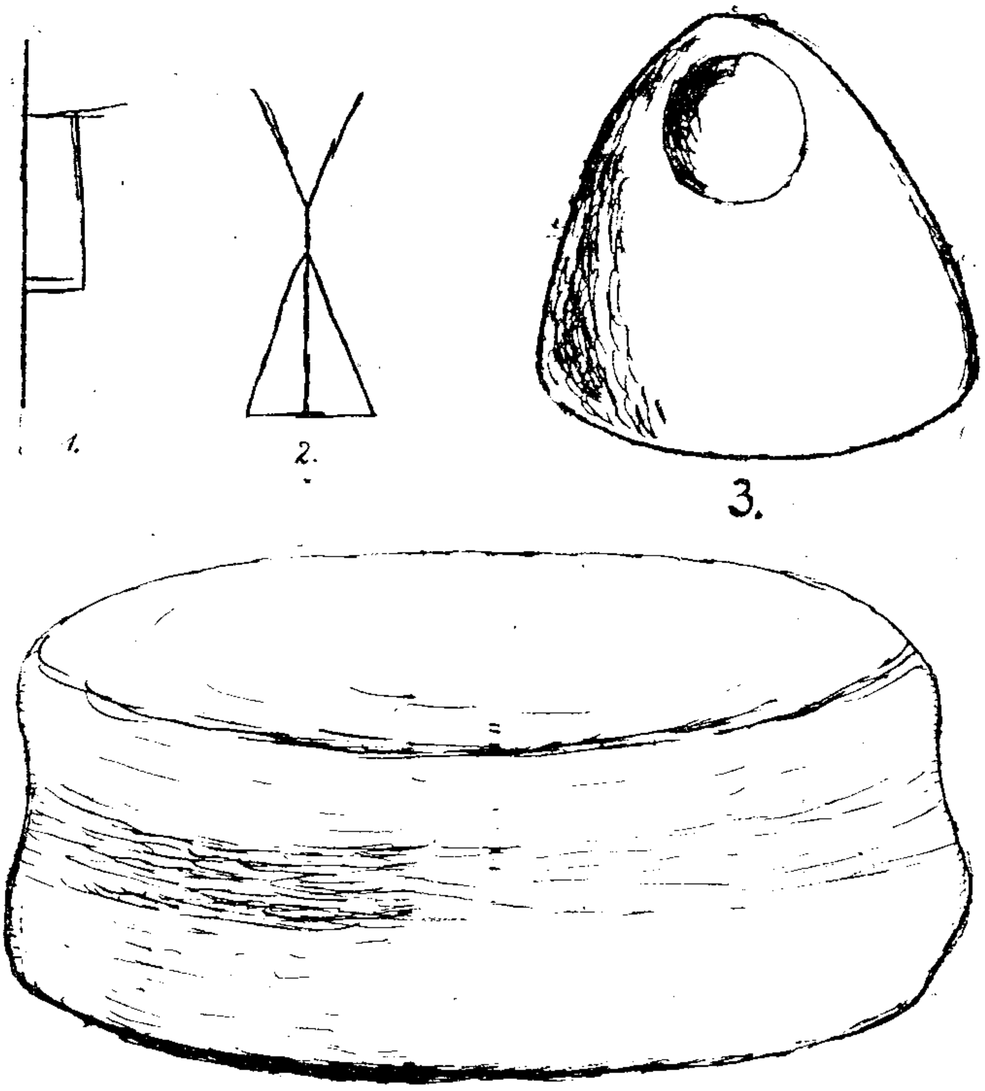

Fig. 25
Objetos mágicos de la Isla de Pascua
1 y 2.—Dibujos en cràneos.
3.—Piedras para que pogan huevos las gallinas.
4.—Piedra para aumentar la producción de plátanos.

En un grupo de cinco cráneos habían dos con dibujos. Fueron traídos de la isla en 1926 por un ex-empleado público. Como los dibujos son diferentes de los que publicó

(2) Gusinde, Martín. Bibliografía de la Isla de Pascua, en Publicaciones Mus. Etnol. & Antropol. de Chile, II, N.o 3, p. 289, Santiago 1922.

el Dr. Knoche, y teniendo además en cuenta la extrema rareza de estos dibujos, me ha parecido interesante reproducirlos. Parecen hechos con una herramienta bastante filuda y revelan poquísimo arte. Lo mismo como los que dió a conocer el Dr. Knoche, estas figuras están también sobre el hueso frontal. El eje de los dibujos coincide más o menos con la línea sagital y sus extremos están a distancia igual del bregma y de la glabela. El primer dibujo (fig. 1) representa un cuadrilátero con tres de sus vértices prolongados. Tiene un largo de 75 mm. El dibujo del segundo cráneo está formado por dos triángulos opuestos por el vértice y mide 70 mm. de largo. (fig. 2).

Además en el Museo de San Pedro Nolasco se conservan otros objetos de Pascua traídos por la misma persona y que me sugieren algunas consideraciones pues tienen relaciones evidentes con los «puoko-moa». El primero es una piedra de lava más o menos cónica con un agujero arriba, (fig. 3) donde pasan una totora para colgarlo. Se llama «maea-moa», o sea, piedra (maea) para gallinas, según dice la etiqueta original del coleccionista. Las colocan donde duermen las gallinas, para que pongan huevos. Según don Edgardo Martínez (3), «moa» significa gallo; gallina se dice «uja», luego la traducción de «maea moa» no es piedra-gallina sino piedra-gallo. «Puoco-moa» significa, a su vez, cráneo-gallo.

Por último, hay en la misma colección una piedra cilíndrica algo aplanada que mide 16 cm. de diámetro por unos 7 de alto. Es un simple rodado de lava sin señales de trabajo humano. Según el coleccionista esta piedra se llama «maea-meica», es decir, piedra para plátanos.

Los pascuenses cuidan mucho estas plantas frutales. Don Francisco Fuentes (4) relata que los plátanos «están plantados y se abonan con sus propios despojos dentro de unos corralitos profundos y cilíndricos, hechos con laja basáltica y con tanto arte como las casas de piedra de Orongo.»

No satisfechos con estas medidas, procuran además aumentar aun la producción con sus piedras.

Santiago, 1.º de Junio de 1928.

(3) Martínez, Edgardo.—Vocabulario de la lengua Rapa-nui. Isla de Pascua, Santiago 1913.

(4) Fuentes, Francisco.—Reseña botánica sobre la Isla de Pascua. Bolet. Mus. Nac., V, N.o 2, p. 326, Santiago 1913.